



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DÉCANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13088

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

SABADO 1.º DE JULIO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

La tela de Penelope

Dice la prensa madrileña, que el ministro de Instrucción pública señor Mellado, dedica atención preferente a la codificación de la enseñanza, estudiando con todo detenimiento cuanto hay legislado en la materia.

Cada ministro, y salimos a ministro por año, decreta su plan de estudios y trastorna con nuevo desorden el ya impenetrable laberinto de la enseñanza.

Como si fuera cosa en que nada va a los pueblos, nuestros estadistas la ponen en manos de nuevos ministros para que ensayen el arte de gobernar, y así anda ella, pues con estar muy descompuesta nuestra máquina social, ninguna rueda hay tan desquiciada como la enseñanza.

Pero ¿cómo dejar un ministro de reformarla, cuando es axioma ya en la política que hoy se estila reorganizar los servicios de cada departamento a la entrada de nuevo ministro?

Muy mal andaba antes la enseñanza; pero desde que se creó el ministerio de Instrucción pública, no puede estar peor, pues los ministros que hasta hoy se han sucedido en él, ganosos de renombre, han reformado en pocos meses mas que sus antecesores a largas situaciones.

Hay que confesar que la vida de nuestros establecimientos de enseñanza oficial es fútil, porque les falta la primera condición del ser viviente; es a saber: unidad de acción entre los miembros de su organismo.

En esos establecimientos cada maestro enseña como se le antoja, incluyendo en sus programas las cuestiones que le agradan y excluyendo las que no le gustan.

Por eso en nuestras escuelas

hay tantas opiniones como maestros; es de allí reina la anarquía científica.

Los estudiantes trasiegan de acá para allá sus hojas de estudios, buscando al profesor que tiene libros mas breves y concede con mayor facilidad la aprobación del curso.

Ellos no entienden ni conocen la necesidad de unificar los métodos, procedimientos y opiniones para adquirir la ciencia perfecta.

Los escolares atienden sólo a sacar la asignatura. Ni sus mismos padres piensan casi nunca en ello, pues ante todo quieren que el chico acabe pronto la carrera.

¿Qué resultado ofrece este desbarajuste?

Falta la savia de la doctrina que preste vida a los entendimientos; falta la unidad de métodos, que encamina a un mismo fin los esfuerzos de la razón; falta la conformidad de opiniones en los puntos capitales, sin la cual es imposible el desarrollo de ninguna ciencia; y faltando todo esto, es imposible la inteligencia entre los maestros, ni entre éstos y los discípulos; es imposible formar escuelas ni tradiciones científicas, que son el alma de la institución docente; es imposible en fin, que los discípulos cobren amor al estudio, ni siquiera que se les despierte afición a ninguna clase de disciplina.

Resulta claramente que nuestra enseñanza es defectuosísima, pues no tenemos ni buenos libros ni buenos métodos.

Si el señor Mellado al ocuparse del arduo problema de la enseñanza, sigue el sistema de sus antecesores, no habremos conseguido nada práctico ni benéfico.

Es preciso que haga desaparecer esa anarquía que reina en todos los establecimientos de enseñanza, dictando reglas encaminadas a la unidad de métodos.

Quiera Dios, que el antiguo Di-

rector de la «Correspondencia de España», por el que sentimos viva simpatía, logre sus buenos propósitos de corregir los males que hemos apuntado, con la codificación que intenta llevar a efecto unificando todo lo existente, para que la enseñanza en España obedezca de una vez para siempre a un plan fijo y determinado.

M.

TIJERETAZOS

Leemos:

«Las masas neutras, esas que derrocaron Ministerios, provocaron revoluciones y vengaron a raíz de la catástrofe colonial afrentas y agravios sufridos por la nación, aplauden ahora la patriótica actitud en que se ha colocado el Sr. Moret, reconociendo la jefatura del Sr. Montero Ríos, aunque sea sub condicione y con arreglo a un pacto previamente establecido.»

Derrocar, provocar, vengar...

¡Cuánta ironía encierran esos verbos!

No se fue el colega del aplauso, porque el verbo aplaudir tiene en esta ocasión un valor semejante al de los otros.

Las masas neutras mudables de ayo y si no ven las cosas por el prisma de su egoísmo, piten hasta cansarse.

En cuyo caso se guardan el pito, hasta que se ofrece una nueva ocasión de pitar.

Lo que se necesita no es que aplauda ahora ni que piten luego, sino que vote siempre, interviniendo en la política, no en la que vienespa sino en la que precouiza como mejor.

Un grupo de intelectuales ha protestado de que se les ignore en el mundo político.

¡Magnífica ocasión!

En breve habrá elecciones y pueden presentarse candidatos.

Con que a trabajar distritos, a asegurarse un lugar en el Congreso y a hablar mucho y claro para demostrar que la intelectualidad y la política no son cosas que se repelen.

El gobernador civil de Madrid se ha enpeñado en que desaparezcan los golfos de la calle.

Y ha ordenado que los lleven al cuartel de San Gil, que está donuciado por inútil.

¡Será el remedio peor que la dolencia. Porque si se hundiera el cuartel estando lleno de golfos y golfillos, vaya un conflicto! Sr. Gobernador.

MES DE JULIO

La vida en el campo

Continuar las binas necesarias a las plantas escardadas.

Sembrar las mezclas de plantas forrajeras tempranas, destinadas a ser dadas en verde a fin de verano y otoño.

Comenzar la siega de los cereales, centeno y avena de invierno; después trigo candal, cebada y avena de primavera.

Poner el trigo en hacos contra la lluvia. Destruir inmediatamente después de la siega.

A fin de mes cortar habichuelas de invierno, arbojas de invierno, adormideras y forrajes tempranos.

Cortar el lino cuando las hojas amarillentan.

Continuar las irrigaciones de las praderas naturales.

La uña.—Continuar los tratamientos contra el «coidium, mildew» ó «black rot».

Continuar el recorte y rodrigación. Visitar los injertos puestos ó los plantales y cortar las raíces emitidas por los injertos.

Quitar los renuevos y brotes de las vides.

Continuar las formas de obrar de la vid, salvo para calores muy grandes.

El establo.—Volver a dar forraje seco a los caballos, pero continuar con los otros animales el régimen de verde.

Hacer pastar a los cerdos en los bosques y comenzar a alimentarlos con bellotas verdes.

Preparar los pastos de las ovejas de otoño.

Venta de los primeros animales cobados.

El corral.—Redoblar los cuidados higiénicos: limpieza, ventilación, bebidas frescas y renovadas. No dejar incubir más a las gallinas.

El colmenar.—Continuar recolectando miel y cera.

Transportar durante la noche los enjambres cerca de los campos de brezos y alforfón.

Reunir simultáneamente los enjambres débiles.

Educar las reinas de reserva. Alimentar los enjambres donde se quiere guardar los zánganos para la fecundación de las reinas de «salvación».

Si no hay segunda melada, dar por noche y por enjambre cuatro ó cinco litros de jarabe espeso.

Las legumbres.—Sembrar zanahorias, perejillo, achicoria, escarola, coles de Milán, coliflor y brócoli, espinacas, nabos, ananás, rábanos y rapónchigo.

Continuar cortando berrojonas, pepinos, melones y tomates.

Empezar a empajar anís.

Plantar escarolas, col de Bruselas y coliflores de otoño.

Plantar lechugas romanas y puerros de invierno.

Las frutas.—Continuar los pollizcos y poda en verde.

Practicar el injerto por aproximación para llenar la vid.

Injertar a ojo durmiente albaricoqueros perales francos, manzanos y ciruelos.

Deshojar melocotoneros y albaricoqueros para facilitar la maduración.

Las flores.—Multiplicar los riegos.

Arrancar injertos y cebolletas desechadas.

Recolectar simientes.

Comenzar la colocación de estacas.

Sembrar pensamientos y vellosilla.

Acodar los establos.

Acabar las siembras de palcocharia, cinco ario y primavera.

Cortar al paso, y a medida que se pasan las flores de los rosales.

La bodega.—Si la temperatura de la bodega se eleva mucho y pasa de 12º, abrirla por la noche para refrescarla y cerrarla por el día para impedir que penetre el calor.

Es bueno tener un termómetro permanente en las bodegas ó despensas.

Separar todas las sustancias fermentables.

No almacenar jamás vinagre en una bodega; podría hacer agriar las bebidas que contiene.

Tocar lo menos posible a los vinos en pipas ó en botellas y ejercer una vigilancia atenta sobre ellos.

CURIOSIDADES

Buena suerte

—Cuando la suerte de un favorecer a una persona lo hace espléndidamente.

carretera por un sendero que desembocaba en ella. Caminaba con paso resuelto y Vasseur había oído su marcha de tal suerte, que debía encontrarse frente a frente de aquel sujeto en el ángulo de los caminos.

que producían sobre la piel el efecto de otras tantas agujas; pero aquella nieve sin blandura y sin adherencia no cubría de una manera uniforme la tierra: sino que formaba una especie de polvo blanquecino y movible que se acumulaba solamente en ciertas depresiones del terreno.

El sitio en que se hallaban los viajeros a una legua de Merveille, era una llanura dividida en dos partes casi iguales por el camino guarnecido de árboles. Algunos matorrales y bosquecillos rompían la monotonía de aquella solitaria campiña, pero no impedían descubrir los objetos a larga distancia.

En el momento de que hablamos, dos personas solas se ofrecían a la vista de los ginetes: la una seguía el mismo camino y se los había en un principio aparecido como un punto negro sobre la superficie blanca que cubría el camino: mas, a pesar de la lentitud de sus caballos, iban ganando sensiblemente terreno hacia ellos, y poco tardaron en distinguir una mujer mal vestida, que caminaba muy despacio, apoyada en un palo. Pocos minutos debían transcurrir antes de que llegasen a alcanzar a la desconocida.

El otro individuo iba vestido de campesino; llevaba un sombrero de tres picos y se dirigía hacia la

La persecución

Eran cerca de las dos de la tarde cuando el teniente Vasseur, después de haber recorrido el país en algunas leguas a la redonda, volvía hacia Merveille, acompañado únicamente de dos de sus gendarmes. Ginetes y caballos parecían rendidos de cansancio,